



Capilla del Hospital Terminal de Juan de los Hermanos de San Juan de Dios en Munich

Artista: Mathias Larasser-Bergmeister

Creación: 2004

San Juan de Dios, Patrono del Hospital y Fundador de la Orden de los Hermanos de San Juan de Dios, aniversario: 8 de Marzo – Juan nació en 1495 en Portugal. Cuando tenía ocho años vino a España y llevó una vida aventurera. Alternativamente fue pastor, soldado contra franceses y turcos, bracero en África y vendedor de devocionarios en Gibraltar y Granada. Una homilía de San Juan de Ávila le impresionó tanto que desde entonces (1539) puso su vida

totalmente al servicio de los pobres, enfermos y discapacitados. Era para ellos padre y hermano al mismo tiempo. Juan de Dios era mensajero y servidor del amor de Dios. En medio de los enfermos y de los que buscaban ayuda era un signo de esperanza. En el cuidado de los enfermos y sobre todo por su modo de tratar a las personas discapacitadas se adelantó mucho a su tiempo. Murió en 1550 en Granada y fue canonizado en 1690.

El centro de toda celebración litúrgica es el **altar**. Cuando fue elegida la forma de mesa para la Capilla del Hospital, el altar asocia necesariamente las ideas de Mesa-Cena. Mathias Larasser-Bergmeister ha unido en el altar la simbólica de los cuatro elementos –agua, fuego, aire y tierra. En las placas de cristal de colores, está el rojo para el fuego, el amarillo para el aire, el azul para el agua y el verde para la tierra. La teoría de los cuatro elementos se remonta aproximadamente a 500 años antes de Cristo como las cuatro materias básicas de todos los cuerpos. En el transcurso de la historia son asociados a diferentes ídolos, animales y constelaciones. El cristianismo primitivo une los cuatro elementos al relato de la Creación. Doce placas de cristal fundidas de Florian Lechner, que sostienen el altar simbolizan los doce Apóstoles. El vellocino de oro que en cierto modo une el cielo con la tierra, experimenta en el altar uno de sus puntos fijos, que responden del aquí y ahora de nuestra vida. El altar está sobre un suelo de oscuro parquet de nogal, que en su tono marrón intenso subraya lo terrenal. El otro punto de fijación del vellocino de oro es el tragaluz, que se abre al cielo. El cielo garantiza la resurrección, la consumación de la vida.

Muchos visitantes, que entran en esta capilla, preguntan admirados: ¿No hay aquí ninguna cruz? Hay una cruz y por cierto en el “**vellocino de oro**”, que adorna la pared del altar y, al mismo tiempo, une cielo y tierra. Las placas doradas tienen aperturas. Así se reconoce fijándose bien que el rojo de la pared del fondo trasluce claramente como cruz. No poseemos a Dios, sino que tenemos que buscarle continuamente. Pensemos en las palabras de Isaías: “Realmente Tú eres un Dios oculto.” (Is 45,15) En nuestra vida Dios no es siempre tan captable como nosotros deseáramos. Tenemos que hacer el camino con Él. Y esto es verdaderamente una paradoja, pues Él está siempre con nosotros y cerca de nosotros. ¿Buscar y hallar a Dios? Quizás también tuviéramos que cambiar nuestras palabras. Deberíamos hablar más de “hallar a Dios”, como hizo el osito en la historia de Janosch del tigre y del osito, cuando él dice del osito que va al bosque. “¡Él va a hallar hongos!” y no “¡Él va a buscar hongos!”

Constaten ustedes como visitantes admirados, que la capilla dispone de dos relicarios tipo tabernáculo. El que está exento es el verdadero **tabernáculo**. Sirve para reservar las Hostias

consagradas (transubstanciadas en la santa Misa). En la tradición de la Iglesia está hecho de materiales preciosos. Empotrado en la pared y cerrado con un cristal satinado está el **lugar de reserva del óleo de los enfermos**, que usa el sacerdote en la unción de los enfermos. En un hospital y más aún en un hospital terminal, la unción de los enfermos es un sacramento prominente para la Iglesia católica. Esto debe subrayarse en la capilla, teniendo el santo óleo un lugar especial de reserva.

En la introducción de la “celebración de los sacramentos de enfermos”, que los obispos del ámbito parlante germano publicaron en 1974, se expresa la idea de que la unción de los enfermos es el “Sacramento del enderezamiento” en la enfermedad grave o en la decrepitud. El Señor quiere encontrar en este sacramento al ser humano enfermo como Salvador en el más profundo sentido de la palabra, como ha hecho en su vida terrena con predilección. El Salvador, es el que en la persona del sacerdote impone las manos aliviando y fortaleciendo al enfermo y le quiere ofrecer el enderezamiento, que el enfermo necesita en esta desalentadora situación vital.

www.vacarparacon-siderar.es